

## **El rol de la complementación entre ciencia y diplomacia en la Cuestión Malvinas**

**Iván Goldman\***

**Resumen:** La diplomacia científica es una práctica de creciente aplicación en la cuestión Malvinas utilizada tanto por la Argentina como por el Reino Unido. Este artículo busca comparar las estrategias que ambos países llevan a cabo para reforzar sus posiciones diplomáticas sobre este tema desde el prisma de la mencionada práctica, a la que entendemos como una forma de diplomacia pública. Finalmente, el trabajo concluye resaltando que existen similitudes y diferencias entre ambas estrategias, y que la diplomacia científica es una herramienta polifuncional que puede ser incorporada a las distintas estrategias diplomáticas de la Argentina en torno a Malvinas, aunque falta desarrollo metódico para medir sus capacidades y efectos de forma fehaciente.

**Palabras clave:** Malvinas, diplomacia científica, diplomacia pública, Pampa Azul, South Atlantic Environmental Research Institute

**Abstract:** Science diplomacy is a growing practice in the Malvinas question, applied both by Argentina and the United Kingdom. This article seeks to compare the strategies that both countries carry out to strengthen their diplomatic positions on this issue through Science diplomacy, understood as a form of public diplomacy. Finally, the work concludes by highlighting that there are similarities and differences between both strategies, and that scientific diplomacy is a polyfunctional tool with specific value that can be incorporated into the different diplomatic strategies carried out by Argentina in reference to Malvinas, although methodical development is lacking to measure its capacities and effects reliably.

**Keywords:** Malvinas, Science diplomacy, public diplomacy, Pampa Azul, SAERI.

**Recibido:** 30 de septiembre de 2022; **Aprobado:** 22 de noviembre de 2022. **Publicado:** 29 de diciembre de 2022

---

\* Licenciado en Ciencia Política (UBA). Investigador del Grupo de Investigación en Política Exterior Argentina (GIPEA) y la Fundación Meridiano (FM) [ivi.goldman@gmail.com](mailto:ivi.goldman@gmail.com)

## **Introducción**

En enero del año 2015 una delegación integrada por científicos y agentes de prensa de diversos países de América visitó las Islas Malvinas bajo el auspicio del South Atlantic Environmental Research Institute (SAERI). Esta expedición, además, contó con la participación activa de distintas figuras del gobierno británico (Chura y Arnaudo, 2015). De esta forma, a través de la investigación científica, las autoridades británicas intentaban cambiar la imagen de las Malvinas hacia el mundo buscando transformarse en un destino científico. Asimismo, se intentaba legitimar de facto su ocupación al lograr que los socios regionales de la Argentina enviaran delegaciones a esta serie de actividades organizadas por la ocupación británica.

La cuestión de las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur es una que abarca ámbitos muy diversos y sobre la que mucho se ha escrito. Pese a esto, su análisis desde la perspectiva de la diplomacia científica continúa siendo un campo relativamente inexplorado, a pesar de su importancia creciente en la dinámica del conflicto.

Argentina y el Reino Unido, por su parte, tienen objetivos y estrategias diversas a realizar por la diplomacia científica en las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Argentina, por un lado, a través del proyecto Pampa Azul y de la reciente ratificación de la expansión de la plataforma submarina, busca reafirmar su reclamo de soberanía (Pampa Azul D, s.f.). Reino Unido, por el otro, a través del SAERI parece buscar cambiar la imagen de la ocupación hacia el mundo, también intentando contribuir al autosustento económico de las islas intentando instalar a las Malvinas como una “economía del conocimiento” en el Atlántico Sur (Blair, 2019). Entre los dos países, además, ha habido instancias de cooperación a pesar del conflicto vigente, pero sujetas a los cambios de estrategia tomados por los distintos gobiernos hacia las islas. Cuestión que cobra especial importancia considerando que esta disputa diplomática puede afectar las capacidades de acceso a los recursos naturales, a las rutas marítimas circundantes y a la Antártida (Reyes, 2020, p. 24). Es este último punto la razón por la que se consideró importante abordar esta temática en este dossier especial de geopolítica.

Este trabajo buscará comparar ambos enfoques diplomático-científicos, partiendo de las incógnitas ¿Qué beneficios podría traer la diplomacia científica a la posición argentina en la cuestión Malvinas? ¿Cómo aplican Argentina y Reino Unido la diplomacia científica en la cuestión Malvinas?

Se parte de la hipótesis de que la diplomacia científica aplicada a la cuestión Malvinas es un tema explorado tanto por Argentina como por Reino Unido que abre distintas posibilidades diplomáticas para nuestro país, a pesar de las diferencias entre los modelos de diplomacia científica usados por ambos países.

Inicialmente se realizará una breve introducción teórica a la diplomacia científica, identificándola como una forma de diplomacia pública, que funcionará como marco teórico del análisis, repasando además sucintamente las dificultades y límites del concepto. También se hace un breve repaso de los principales trabajos sobre esta temática. Luego se hará una recapitulación y análisis de las acciones de diplomacia científica tomadas por Argentina y Reino Unido en relación con las Malvinas, Georgias del Sur y

Sándwich del Sur en el periodo 2001-2021<sup>1</sup>, buscando trazar similitudes y diferencias entre las características y objetivos de estas políticas. Finalmente, se abordan una serie de conclusiones que pueden trazarse del análisis. Se buscará sugerir qué rol podría jugar la diplomacia científica en la Cuestión Malvinas, tanto desde las estrategias que buscan un acercamiento con el Reino Unido como desde las que priorizan la confrontación, como vehículos para dinamizar el reclamo diplomático argentino por Malvinas.

## Antecedentes y definiciones teóricas

Es necesario realizar una serie de aclaraciones teóricas para abordar el análisis que este trabajo propone.

Primeramente, se entenderá por diplomacia científica a lo definido por Turekian, Gluckman, Kishi, y Grimes (2018), quienes entienden a esta práctica como el uso de la ciencia en el plano diplomático a través de tres tipos de acciones. En primer lugar, las diseñadas para avanzar los intereses nacionales de un país (esto será lo más presente en este estudio), en segundo lugar, las diseñadas para abordar intereses transfronterizos y, en tercer lugar, aquellas destinadas a satisfacer necesidades y resolver desafíos de índole global.

Además, se considerará a la diplomacia científica una vertiente poco mencionada de la diplomacia pública (Copeland, 2011, p. 1). Por diplomacia pública, por su parte, se entenderá a los instrumentos y recursos utilizados por un gobierno para atraer y comunicarse con los públicos de otros países, y no solo con los gobiernos de estos otros Estados (Nye Jr., 2008, p. 95)<sup>2</sup>.

En este sentido, al igual que la diplomacia pública (Nye Jr., 2008, p. 94), la diplomacia científica también constituye un importante elemento para ejercer *soft power* (Gual Soler, 2020, pp. 10-11), algo que se mencionará en el texto en más de una ocasión. Este concepto es entendido como la habilidad de afectar a otros actores para lograr los resultados deseados a través de la atracción y el convencimiento más que de la coerción y los pagos (Nye Jr., 2008, p. 94). Bajo la definición dada de diplomacia científica, el *soft power* cae en la categoría del uso para avanzar los intereses nacionales de un país.

Si bien no es el objetivo de este trabajo abordar la problemática de la integridad metódico-conceptual de la diplomacia científica<sup>3</sup>, no se debe dejar de advertir sobre las precauciones que deben tomarse al incorporar este concepto. Estas podrían afectar a la efectividad de las políticas de este tipo a adoptarse, en este caso, en la Cuestión Malvinas.

El discurso sobre la diplomacia científica muchas veces se tiñe de un tinte sensacionalista que busca resaltar efectos de estas prácticas que no están probados como tales (Flink, 2020 b, pp. 361-363). Esto es de especial gravedad debido a la falta de criterios claros para medir de forma empírica los efectos de las acciones de diplomacia científica

---

<sup>1</sup> Momento en el que se comenzó a escribir este trabajo.

<sup>2</sup> Merece aclaración que cuando nos refiramos a herramientas que buscan ejercer diplomacia pública sobre la población actual de las Islas Malvinas y no sobre la de otros Estados, debe hacerse la diferencia de que las Malvinas no son otro país diferente a la Argentina, sino que constituye un territorio bajo disputa de soberanía en situación colonial (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1965).

<sup>3</sup> Se recomienda leer Flink (2020a, 2020b, 2021), Turekian, Gluckman, Kishi, & Grimes (2018) y Kaltofen & Acuto (2018) para profundizar en esta cuestión.

haciendo difícil distinguir los discursos analíticos de los políticos sobre la cuestión (Flink, 2021, p. 4). Esta situación se complejiza por la falta de criterios para comparar metódicamente distintas acciones de diplomacia científica llevadas a cabo por distintos países, así como la dificultad para medir la efectividad de las políticas de este tipo (Flink, 2021, p. 7). Ambos problemas no hacen más que contribuir a que se ponga en duda la efectividad de la diplomacia científica, cuestionando qué tan cierto es que la ciencia puede intentar hacer aquello que la diplomacia tradicional no pudo y qué tanto se puede beneficiar la ciencia de su uso diplomático (Flink, 2020 b, p. 367). Si bien no se indagará en profundidad sobre estas dificultades teórico-metodológicas de la diplomacia científica, si se abordará brevemente cómo pueden influir en este caso particular en el apartado sobre la estrategia británica de diplomacia pública en Malvinas.

En cuanto a los antecedentes para esta investigación, si bien el caso de la diplomacia científica aplicada a las Malvinas ha sido fuente de pocas investigaciones, destaca el trabajo de Blair (2019). Allí se analiza la relación entre ciencia y soberanía en las Islas Malvinas, destacando las sucesivas políticas de diplomacia científica llevadas a cabo por la Argentina y el Reino Unido, y cómo estas se relacionan con sus objetivos en las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y el Atlántico Sur.

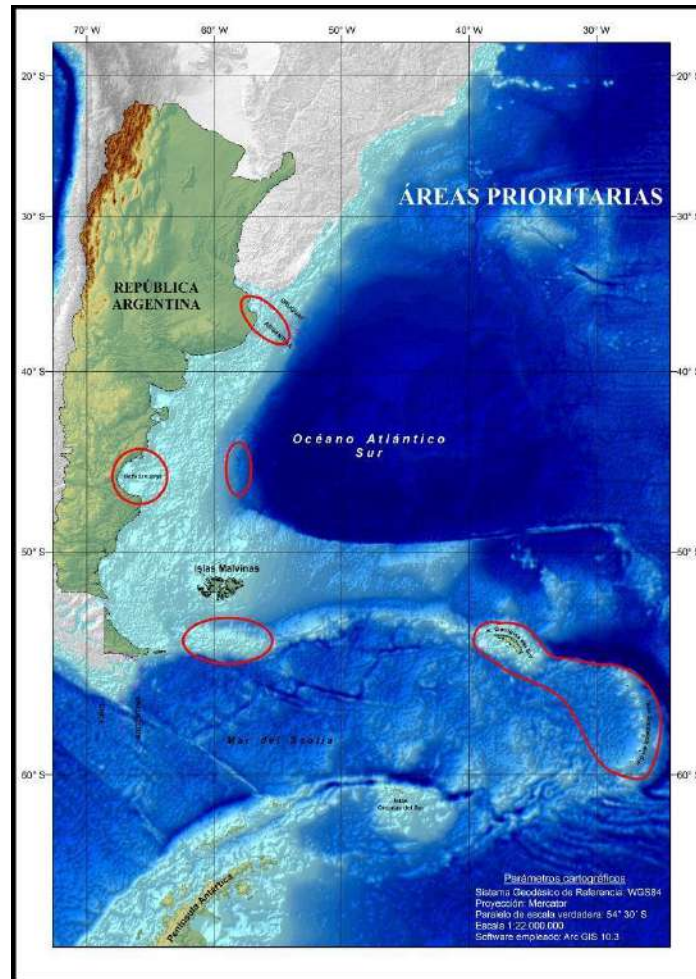
Por último, los escritos de García Moritán (4 de diciembre de 2020; 7 de septiembre de 2020) han sido disparadores importantes para este trabajo debido a su abordaje de la ciencia como herramienta diplomática para impulsar los objetivos argentinos en las islas y en el Atlántico Sur, resaltando las carencias y fortalezas actuales de las políticas de este tipo.

## **La diplomacia científica desde la posición de Argentina**

Desde la posición argentina, la diplomacia científica aplicada a la cuestión Malvinas cuenta principalmente con dos grandes experiencias: la iniciativa Pampa Azul y la ratificación de la extensión de la plataforma continental argentina. Esta última, empero, presenta algunas limitaciones que desarrollaremos más adelante.

La iniciativa Pampa Azul se inició originalmente en el año 2014 como un intento de articulación entre las distintas áreas que llevaban a cabo actividades en el Mar Argentino. Es un proyecto que busca generar conocimiento científico para facilitar la conservación y manejo de los recursos naturales marítimos argentinos en cinco áreas consideradas estratégicas dentro del territorio marítimo nacional, a través del uso de infraestructura oceanográfica, submarina y satelital, entre otros (Télam, 2014).

Las cinco áreas estratégicas que abarca Pampa Azul son el Banco Burdwood/Área protegida Namuncurá, el Frente del Talud Continental/Agujero Azul, el Golfo de San Jorge, las Islas Subantárticas, y el Sistema fluvio-marino del Río de la Plata (Pampa Azul A, s.f.).



Áreas estratégicas del Pampa Azul, el Banco Burdwood/Área protegida Namuncurá y las Islas Subantárticas son las que se encuentran más al Sur en el mapa (Pampa Azul A, s.f.).

A los usos de este trabajo, se consideran de especial importancia las áreas del Banco Burdwood/Área protegida Namuncurá y las Islas Subantárticas, ya que son aquellas áreas cercanas a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Y por lo tanto, aquellas donde se puede desplegar con especial efectividad a la diplomacia científica orientada a la Cuestión Malvinas.

Por un lado, Pampa Azul considera al Banco Burdwood/Área protegida Namuncurá importante debido a su rica biodiversidad y características geográficas particulares, lo cual convierte al área en una de gran importancia biológica, ecológica y geológica. De ahí que sea un Área Marina Protegida por el Estado Argentino (Reyes, 2020, p. 25).

La importancia del área circundante a las Islas Subantárticas (integradas por los archipiélagos de las Islas Georgias del Sur y Sándwich del Sur, cuya población hoy día está casi completamente compuesta por personal científico y militar británico), deriva de que contienen recursos pesqueros de alto valor comercial. Es por este motivo que, desde el año 1982 las actividades pesqueras y científicas se encuentran reguladas por la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, impulsando



el uso sustentable de estos recursos, a la vez que el estudio de la biodiversidad del lugar y cómo éstas responden al accionar humano (Reyes, 2020, p. 26).

Aquí es importante destacar que el mayor conocimiento científico de los recursos en el área por parte de los británicos les ha permitido influenciar más fuertemente en las convenciones regulatorias como la recién mencionada (García Moritán, 4 de diciembre de 2020). Esto es un primer indicio de la influencia diplomática que podría generar un mayor despliegue de Pampa Azul en esta zona particular. En el pasado ha habido expediciones científicas al área en busca de fortalecer el conocimiento de los recursos marítimos tales como la conducida por el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero en el año 2013, pero ha sido una práctica que no ha tenido continuidad (García Moritán, 4 de diciembre de 2020).

Pampa Azul tiene como objetivos promover el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la innovación productiva en el Atlántico Sur. Asimismo, se propone crear una “cultura del mar” en la sociedad argentina, fomentar el uso sostenible de los bienes naturales marinos y fortalecer el crecimiento de la industria nacional asociada al proyecto (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2020). En cuanto a la innovación productiva, busca desarrollar tecnologías asociadas al ámbito marítimo que permitan una explotación sustentable y más efectiva de los recursos marítimos argentinos, a la vez que el desarrollo de polos productivos asociados en el litoral del país (Pampa Azul C, s.f.).

Sin embargo, merecen más atención las áreas de investigación científica y cooperación internacional asociadas al proyecto Pampa Azul, que son las que hacen a la diplomacia científica aplicada a Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Respecto a esta área, Pampa Azul busca impulsar actividades que integren a la investigación de base, la exploración y explotación de los recursos de forma sustentable y el desarrollo tecnológico aplicable al mar. Al mismo tiempo, se pretende fomentar capacidades que permitan un mejor análisis y accionar sobre escenarios futuros afectados por el proceso de cambio climático global (Pampa Azul C, s.f.). Asimismo, busca dar apoyo científico a la administración y al manejo de las áreas marinas protegidas (Pampa Azul C, s.f.).

En cuanto a la cooperación internacional (el punto que más hace a la aseveración del reclamo de soberanía argentino sobre Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur por este medio), Pampa Azul busca coordinar los programas de investigación locales con los internacionales en sus áreas objetivo. También, intenta fomentar la participación argentina en investigaciones conjuntas sobre el impacto del calentamiento global en la biodiversidad y el ambiente marítimo. Finalmente, el intercambio de investigadores y los programas de formación conjunta de recursos humanos con otros países es otra de las metas de este proyecto (Pampa Azul, c, s.f.).

Este punto es especialmente importante ya que persigue los mismos objetivos que el SAERI británico (que se desarrollará en el próximo apartado). A través de la cooperación científica en el área, Argentina puede estrechar los vínculos con otros Estados en torno a su reclamo de soberanía sobre Malvinas y el resto de los territorios ocupados del Atlántico Sur.

En esta área, la primera instancia de cooperación internacional del proyecto Pampa Azul se dio en el año 2013 entre el Instituto de Ciencias del Mar de Rimouski de la Universidad de Quebec, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, el Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Provincia de Chubut. El propósito de esta iniciativa era llevar a cabo investigaciones oceanográficas en el Golfo de San Jorge (Pampa Azul B, s.f.).

Acuerdos sucedáneos se dieron con distintas instituciones estadounidenses para el monitoreo del cambio climático y su impacto sobre los ecosistemas marinos, a la vez que para impulsar la formación de recursos humanos especializados en esta tarea. En el caso de Sudáfrica, Nueva Zelanda y Australia, en cuanto países del hemisferio sur y por tanto considerados estratégicos para Pampa Azul, se ha buscado incorporar la investigación oceanográfica a la agenda bilateral para impulsar su desarrollo a través de la cooperación (Pampa Azul B, s.f.).

En cuanto a la región, Pampa Azul considera a Chile y Brasil como sus principales socios estratégicos. Junto a Brasil se está desarrollando el proyecto de satélite de observación marítima SABIA-Mar, a la vez que se siguen manteniendo contactos sobre los acuerdos ya preexistentes orientados a reforzar las capacidades de investigación marítima de ambos países (Pampa Azul B, s.f.). Respecto a Chile, el foco de las instancias de cooperación se encuentra en el Mar Austral, donde se busca impulsar investigaciones conjuntas a la vez que encuentros de investigadores que puedan contribuir a la formación de recursos humanos y a la construcción de un mayor conocimiento de este espacio común (Pampa Azul B, s.f.).

Igualmente, merece mención el hecho de que comitivas científicas de Chile y Brasil también han participado de las iniciativas llevadas a cabo por el SAERI británico (Chura y Arnaudo, 2015; MercoPress South Atlantic News Agency, 2015). Además, y en el caso de Chile, también ha habido instancias de cooperación científica junto al SAERI de forma más recurrente (Brickle en El Observador, 2019).

Respecto a la Unión Europea, se destacan las iniciativas de cooperación con Italia, que en 2014 llevó a que se firme un convenio de creación de un centro binacional de investigación marítima. También, podemos mencionar puntualmente la cooperación con España y Alemania. En el primer caso, las universidades de Vigo y Cádiz suscribieron convenios con la Argentina para facilitar la movilidad académica de especialistas en el área de competencia de Pampa Azul. En el segundo caso, Alemania le ha vendido a nuestro país el buque oceanográfico “Sonne” (hoy día llamado “Austral”). Además, también se suscribieron programas de intercambio entre los investigadores de ambos países en lo que respecta al Pampa Azul (Pampa Azul B, s.f.). Aunque quizás lo más destacable de la cooperación en este ámbito de Argentina y la Unión Europea son los programas para intercambiar información obtenida por el programa Pampa Azul y el programa europeo Blue Growth, destinado también a la investigación de los océanos y sus recursos.

El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ha suscrito en este ámbito al programa “*ERA-NET Cofund on Maritime/Marine Technologies*” (siendo el único país latinoamericano en hacerlo), que busca impulsar proyectos de investigación sobre temas marítimos a ser financiados por la Unión Europea y las agencias de investigación nacionales (Pampa Azul B, s.f.). Lo interesante de este punto es que instituciones del Reino Unido han sido parte además de los proyectos derivados de estos intercambios

entre Argentina y los Estados europeos<sup>4</sup>, tales como el programa “*ERA-NET Cofund on Maritime/Marine Technologies*” (Pampa Azul B, s.f.). Por lo que se encuentra un ámbito donde ambas áreas de investigación, tanto argentinas como británicas, se hallan como parte de un mismo programa mayor.

En base al Atlas de Proyectos Internacionales del proyecto Pampa Azul<sup>5</sup> a fecha de 13 de noviembre de 2022 (última actualización disponible al momento de terminar de escribir este artículo), se han desarrollado 17 proyectos de cooperación internacional. De ellos, 2 han concluido, 8 se encuentran en fase de ejecución y 7 han comenzado sus preparaciones, pero no están aún siendo ejecutados. Dentro de estos proyectos, encontramos dos en los que hace referencia específica a Malvinas: el realizado junto a Francia en el año 2017 (ya concluido) para estudiar la Corriente de Malvinas y sus características<sup>6</sup> (Pampa Azul, 13 de julio de 2021); y el estudio en ejecución desde 2016 junto a Estados Unidos sobre la misma Corriente de Malvinas, aunque en el área estratégica del Frente del Talud Continental/Agujero Azul<sup>7</sup> (Pampa Azul, 13 de julio de 2021).

El resto de los proyectos, si bien algunos se realizan en las áreas del Banco Burdwood/Área protegida Namuncurá y las Islas Subantárticas, no tienen como objetivo expreso la investigación sobre el área de Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Estos siguen objetivos más generales, de control específico de alguna variable o recurso, ya sea por interés local, regional o global.

De este documento, también, se puede extraer que en las instancias de cooperación bilateral no ha habido acuerdos de investigación entre el Pampa Azul y sus homólogos británicos. Sin embargo, sí han compartido proyectos de investigación de índole multilateral, tales como el “*Best Practice Study Group on moored CTD measurements*” (iniciado en 2020 junto a otros 5 países) y el proyecto “*CoastCarb: Coastal ecosystem carbon balance in times of rapid glacier melt*” (iniciado en 2020 junto a otros 14 Estados) (Pampa Azul, 2021).

Se observa así que, si bien no hay cooperación directa entre el Pampa Azul y sus homólogos británicos, si hay puntos de encuentro en la “arena neutral” de los proyectos internacionales sobre investigación científica oceanográfica y marítima.

En base a lo planteado, se puede observar que la investigación científica podría ser instrumentalizada como vehículo para impulsar nuestro reclamo de soberanía mediante el refuerzo de nuestra posición frente a los individuos y organizaciones científicas del extranjero. Esto podría ser instrumentado a través de la cooperación internacional con base en la investigación científica, vinculando al Estado argentino con la sociedad civil extranjera (viéndolo desde la diplomacia pública). Mientras que la diplomacia tradicional, por su parte, continúa el reclamo de soberanía ante Estados y organismos internacionales. Si se retoma la definición dada de diplomacia científica, vemos que sus tres acepciones se aplican al caso que se está estudiando. Pero, principalmente, se observa el uso de la

---

<sup>4</sup> Este proyecto no solo involucra a los miembros de la Unión Europea, sino también a instituciones provenientes de otros Estados no-miembros como Reino Unido y Turquía (Pampa Azul B, s.f.).

<sup>5</sup> Disponible en <https://www.pampazul.gob.ar/atlas-de-proyectos/>

<sup>6</sup> Bajo el nombre de “Hacia la altimetría de alta resolución: evaluación de productos en el Atlántico sudoccidental. Acrónimo: CASSIS, Corrientes del Atlántico Sudoccidental In Situ Satelital”.

<sup>7</sup> Bajo el nombre de “Sobre la permeabilidad de la corriente de Malvinas / Lagrangian measurements of Malvinas current”.



diplomacia científica para el avance de los intereses nacionales (el reclamo de soberanía sobre las islas del Atlántico Sur y el conocimiento de nuestros recursos) y para el abordaje de intereses transfronterizos a través de la investigación conjunta con otros países. Lo que es más, como sostiene García Moritán (4 de diciembre de 2020), el conocimiento científico de esta área puede ser una herramienta útil de cara a una disputa diplomática asimétrica frente al Reino Unido por la soberanía sobre las Islas Malvinas y otros territorios del Atlántico Sur.

Pampa Azul es quizás el medio más importante que tiene hoy día la Argentina en la diplomacia científica aplicada a Malvinas. Ya que al ser esta una de las áreas que cae en su zona de aplicación, no es ajena a los objetivos que Pampa Azul busca. Como ya mencionamos, se busca reforzar la presencia nacional en los espacios marítimos de jurisdicción nacional, incluyendo la plataforma continental, para consolidar el dominio real sobre nuestros recursos naturales y dar apoyo científico a la política exterior argentina en el Atlántico Sur (Fundación de la Universidad Nacional del Comahue para el Desarrollo Regional, 2017, p. 34). De esta manera, se contribuye a ejercer nuestra soberanía en el Atlántico Sur (Sala, 2018, p. 3).

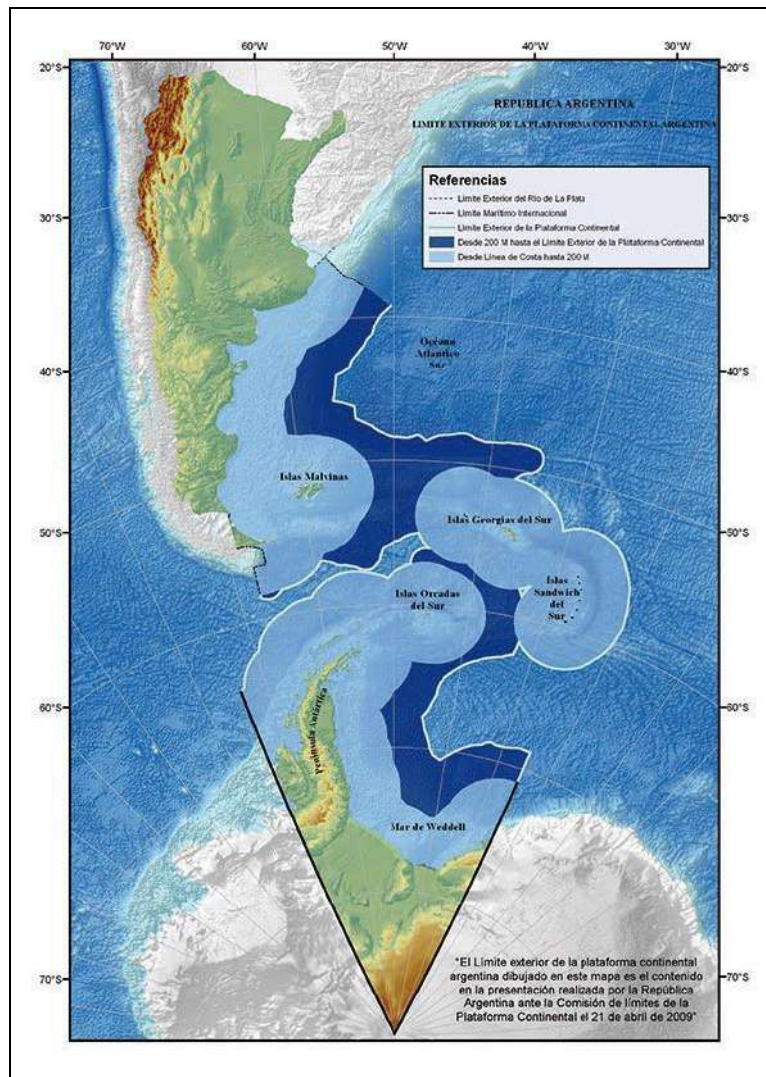
Lo recién planteado va en línea con las declaraciones hechas por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto argentino, Felipe Solá, sobre la iniciativa. Destacó que:

la mejor forma de defender nuestra soberanía es conocer nuestros recursos naturales y su dinámica. También debemos prever los efectos del cambio climático sobre los recursos naturales propios, ese es el fondo de la cuestión. A partir de la autoridad que nos da el conocimiento científico y tecnológico, podemos entonces alcanzar un nivel superior de decisiones y de operación (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2020, s.p.).

Pampa Azul, asimismo, es una forma de desplegar las capacidades marítimo-científicas del país al servicio de los objetivos planteados a través de la complementación de diversas agencias de investigación participantes en el Proyecto. El Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), por un lado, despliega los buques “Mar Argentino”, “Dr. Eduardo Holmberg” y “Víctor Angelescu” (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2020). El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), por el otro, tiene los barcos especializados “Shenu”, “Puerto Deseado” y “Austral” -operados por la Armada Argentina- (CONICET, 8 de agosto de 2021). La Prefectura Naval Argentina, por su parte, contribuye en tareas de apoyo con el motovelero oceánico “Dr. Bernardo Houssay” y el buque “Tango SB-15”. Finalmente, la Armada Argentina ha puesto a disposición al rompehielos “ARA Almirante Irizar” para potenciar las tareas de investigación (Reyes, 2020, p. 27). También, de forma más reciente, se suma a las capacidades de la Armada Argentina la Lancha Hidrográfica ARA “Petrel” botada en noviembre de 2022, que llevará a cabo tareas de investigación para el Servicio de Hidrografía Naval (Ministerio de Defensa, 2022).

Pampa Azul es una iniciativa que busca poner en juego las capacidades del país en favor de un mayor conocimiento del terreno, a la vez que está a disposición de la obtención de los objetivos diplomáticos del país. En este caso, la soberanía argentina sobre el Atlántico sur.

Por otra parte, la segunda política sustancial que hace a la diplomacia científica en Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur por la Argentina es la persecución (y obtención) del reconocimiento mundial (aunque de forma parcial) hacia la expansión de nuestra plataforma continental, reafirmando el reclamo de soberanía argentino sobre las aguas e islas del Atlántico Sur. Merece aclaración el hecho de que la subcomisión correspondiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no se expresó taxativamente sobre a quién corresponde la soberanía sobre estos territorios y aguas circundantes. Tan solo se ha limitado a reconocer la existencia de una controversia respecto a esta temática entre Argentina y Reino Unido, en línea con las resoluciones previamente aprobadas por la ONU (Jiménez García-Carriazo, 2017, p. 14).



Mapa de los nuevos límites de la plataforma continental Argentina (Pampa Azul D, s.f.).

Esta política supone una ampliación del 35% del lecho y subsuelo marinos que se encuentran bajo la soberanía argentina (Pampa Azul D, s.f.). Y una política que buscó afirmar los intereses nacionales a través de la complementación diplomático-científica. Esto es así dado que, para lograr el apoyo a este reclamo, Argentina debió presentar argumentos apoyados por evidencia científica (proveniente de distintos campos del conocimiento) para fundamentar su posición (Sala, 2018, p. 5).

Luego de la aprobación correspondiente por parte de la Organización de las Naciones Unidas y la ratificación por el Congreso de la Nación Argentina a través de la Ley 27.757, se dispuso la nueva demarcación de la plataforma continental. Esto supone no sólo reafirmar la soberanía argentina sobre la plataforma y sus riquezas -aunque aún con el límite marcado por la existencia de una controversia de soberanía-, sino que también permite asignar medios y recursos para su investigación y sostenibilidad (Pampa Azul D, s.f.).

Este último punto es especialmente beneficioso para la iniciativa Pampa Azul, que podría ahora disponer de más posibilidades de investigación. De esta manera, se generaría una positiva dinámica entre las dos políticas de complementación de ciencia y diplomacia de Argentina en esta área.

Haber logrado que se reconozca a nivel internacional la extensión de la plataforma continental -a pesar de que no implique un reconocimiento taxativo sobre nuestra soberanía en Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y Antártida Argentina (Jiménez García-Carriazo, 2017, p. 14)- supone una importante victoria diplomática asociada a la ciencia. Así, nuestro sistema científico-tecnológico se pone a trabajar en pos de la expansión y consolidación de la soberanía nacional y sus objetivos diplomáticos. Esto evidencia que es un fin no sólo realista, sino que, además, dio significativos resultados que benefician a nuestro país (Sala, 2018, pp. 4-5).

En definitiva, esta victoria diplomática también resultó beneficiosa para la ciencia, dadas las nuevas posibilidades para la investigación que este logro permite. A pesar de que no se haya concretado un reconocimiento de la soberanía argentina sobre las islas y territorios del Atlántico Sur, si se logró que se reconozcan los derechos argentinos sobre una gran extensión de territorio marítimo que no se encuentra en disputa. Esto permitiría un acceso potencial a valiosos recursos naturales que podrían encontrarse en las aguas y subsuelo de esta extensión oceánica.

También, y a contramano de las dificultades metodológicas planteadas al inicio del texto, parece ser un ejemplo concreto de un resultado atribuible a la diplomacia científica. A pesar de no tener marcos de medición precisos en este ámbito, debido a cómo se dio la obtención de este logro para la Argentina, podría ser considerado como resultado de una acción de diplomacia científica diseñada para avanzar los intereses nacionales. Aunque debe tomarse con precaución esta conclusión y no de forma taxativa, por los motivos ya advertidos.

Entonces, a manera de síntesis de las políticas de diplomacia científica llevadas a cabo por la Argentina en las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, podemos destacar algunos puntos centrales. Tanto el proyecto Pampa Azul como la búsqueda y ratificación de la expansión de la plataforma continental de nuestro país muestran el uso de la ciencia como vehículo diplomático para obtener resultados beneficiosos y concretos tanto para la diplomacia como para la ciencia. Además, en este caso particular, se refuerza el proceso que se está dando en la política exterior argentina donde el poder ejecutivo -pese a seguir siendo el principal actor de la diplomacia en Malvinas- ya no posee el monopolio de las iniciativas apuntadas a nuestro reclamo de soberanía (Gómez, 2021, pp. 202-203). Además, la comunidad científica parece incorporarse cada vez más activamente a este accionar.

Un mayor conocimiento sobre el área permite no solo una mejor administración de nuestros recursos y territorio, sino que además permite poner esa información al servicio de los reclamos diplomáticos de nuestro país en refuerzo de nuestra soberanía. Al mismo tiempo, funciona como un buen medio para estrechar las relaciones con otros Estados ya sea a través de la cooperación en la investigación en el terreno o a través de la participación en distintos foros especializados.

Este conocimiento, a la vez, pareciera cobrar cada vez más importancia frente al avance del cambio climático a nivel mundial y las investigaciones derivadas que serán necesarias para actualizar los modelos climáticos en el Atlántico Sur (García Moritán, 4 de diciembre de 2020). También, la realización de campañas científicas en el área podrían ser una muestra de poder científico, logístico, marítimo y diplomático (de ser realizadas con otros países) que podrían fortalecer los reclamos de soberanía argentinos.

Blair (2019) plantea que tanto la expansión de la plataforma continental, y especialmente el proyecto Pampa Azul, son medios que contribuyen a reforzar, no solo el conocimiento del terreno y sus recursos, sino a construir un imaginario colectivo donde el Atlántico Sur es parte fundamental de nuestro reclamo de soberanía sobre el área. Y es que -como plantea este autor- esta disputa sobre los imaginarios colectivos es también una confrontación por llevar a cabo y materializar los objetivos geopolíticos de las partes enfrentadas. La Cuestión Malvinas presenta, como bien nos advierte Gómez (2021, p. 198) una construcción polisémica, y esta disputa de los imaginarios colectivos desde la ciencia no escapa a esta lógica. Es otro medio por el que se expresan los deseos y conflictos sobre las Islas.

Por lo tanto, se observa que hay indicios de que las políticas de diplomacia científica argentinas no solo han tenido resultados beneficiosos (como el caso de la expansión de la plataforma continental), sino que también son un terreno sobre el que potenciar estas capacidades a futuro en pos del reclamo de soberanía. Esto sería posible en cuanto se complementa a la diplomacia tradicional con la diplomacia pública, a través de su vertiente científica, con mayor intensidad en el futuro.

## **La diplomacia científica desde la posición de Reino Unido**

La base principal política de diplomacia científica por parte del Reino Unido en las Malvinas son las acciones de cooperación internacional llevadas a cabo por el previamente mencionado SAERI.

Este instituto de investigación, fundado por el gobierno de la ocupación británica de Malvinas en el año 2012 (SAERI B, s.f.), concentra la mayoría de las investigaciones que se desarrollan en Malvinas y otros territorios del Atlántico Sur. Su vínculo con las autoridades británicas está presente en la composición del Consejo de Administración del SAERI. Allí se encuentran funcionarios y ex funcionarios del gobierno británico en Malvinas, a la vez que exparlamentarios que supieron ser parte de la Asamblea Legislativa de las islas (SAERI A, s.f.).

Si bien formalmente el SAERI es un ente autónomo desde 2017, su vínculo con las autoridades británicas se inserta en su propia composición directiva, aunque de igual



forma ha celebrado convenios con distintas instituciones públicas y privadas tanto británicas como extranjeras.

Más allá del potencial diplomático del SAERI -en el que se entrará en detalle en brevedad, cabe destacar que al igual que el Pampa Azul este instituto busca asistir a las autoridades en el desarrollo de ciertas áreas consideradas importantes. En el caso del SAERI, en el pasado ha trabajado con las autoridades británicas de las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en varios proyectos. Entre ellos se destacan el análisis del posible impacto de la explotación petrolera en el área, el conocimiento de los recursos marinos, la capacitación de recursos humanos y la exploración de oportunidades de desarrollo de la agricultura en las islas, por mencionar algunos de los vínculos directos del SAERI con las autoridades (SAERI C, s.f.).

Pero quizás lo más destacable es que este centro de investigación ha servido no solo como un *hub* científico en el Atlántico Sur, sino que también se ha mostrado como una herramienta muy útil para atraer delegaciones extranjeras a las islas. Estas delegaciones, como la que visitó las Islas Malvinas en 2015<sup>8</sup>, son invitadas y asisten a recepciones organizadas por los propios miembros del gobierno ocupante y la Asamblea Legislativa de las islas.

Cabe aclarar que estas delegaciones vienen por invitación expresa del gobierno ocupante británico a la vez que del SAERI (MercoPress South Atlantic News Agency, 2015). Esto responde a una serie de objetivos que los británicos buscan lograr en las islas.

Primero, intenta generar beneficios económicos para las Malvinas a través de la atracción de científicos de la región que tengan la intención de realizar investigaciones en este ecosistema. También se busca la obtención de los beneficios pesqueros e hidrocarbúricos que puedan surgir de un mayor conocimiento del terreno y recursos del área marítima circundante a las Malvinas. Esto es especialmente importante ya que no solo podría dotar a las islas de una mayor fortaleza económica facilitando su manutención y autonomía, sino que también -al igual que como ocurre con el SAERI (Brickle en El Observador, 2019)- permitiría aliviar los costos económicos que las islas pudieran sufrir luego de haberse concretado la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Estas delegaciones también se juntan con representantes de los sectores empresariales locales en busca de articular acciones (Chura & Arnaudo, 2015).

La cercanía del SAERI a las instituciones gubernamentales y sus actividades económicas no está exenta de tensiones. Los crecientes contactos para realizar explotaciones petrolíferas en el área podrían tensionar la relación del SAERI con las comunidades científicas extranjeras debido a su potencial impacto ambiental. Por este motivo, el prestigio y confianza en el SAERI como institución científica podría verse perjudicado (Blair, 2019). Así, Blair (2019) sostiene que el SAERI probablemente podría verse beneficiado en este sentido de transformarse en una organización con mayor independencia de las autoridades gubernamentales, pudiendo desligarse de las críticas ambientales. Aunque las crecientes presiones económicas podrían llevar a que este instituto de investigación refuerce su rol de consultor de impacto ambiental ante los crecientes proyectos de explotación económica de las islas y sus aguas circundantes.

---

<sup>8</sup> Integrada por científicos de Brasil, México, Canadá, EE. UU., Colombia y Chile, expertos en distintas disciplinas, además de una delegación de prensa uruguayana (Chura & Arnaudo, 2015).



Pero este instituto sirve, además, para crear una imagen de las Islas Malvinas como parte de una “frontera del conocimiento” integrada por los territorios de ultramar bajo dominio británico en el Atlántico Sur (Blair, 2019). Una economía que, a través de la investigación científica, pueda cosechar los frutos que una mayor afluencia de delegaciones podría traer al área, además de fomentar un mejor uso de los recursos naturales que allí se encuentran. Por todo lo dicho, consideramos que merece desarrollar en profundidad en los próximos párrafos el uso del SAERI como herramienta diplomática.

Los propios funcionarios británicos reconocen su importancia abiertamente, como destacó la diplomática Lindsay Shura<sup>9</sup> en referencia a la visita de la delegación panamericana de científicos mencionadas. Se la calificó como “una ‘oportunidad fenomenal’ para que las Islas realicen un despliegue de diplomacia ‘pública y de ciencias’” (MercoPress South Atlantic News Agency, 2015, s.p).

Y es que incluso la visita de esa delegación fue fruto de los acuerdos realizados por directivos del SAERI y funcionarios del gobierno británico de las Malvinas con distintos centros de investigación de los Estados Unidos (Blair, 2019). Este hecho se erige como una clara prueba del interrelacionamiento que hay entre diplomacia y ciencia por parte de los británicos.

Esta cercanía entre esfera científica y diplomática (y esto también aplica a la estrategia argentina), parte de la premisa de que la ciencia puede presentarse a sí misma como un canal ajeno a las disputas políticas. Así, se convierte en un medio útil para abrir canales de contacto con otros Estados como parte de una estrategia de diplomacia científica, que tanto en el caso británico como en el argentino busca avanzar un determinado interés nacional como objetivo principal. Se busca acercarse a la sociedad civil de otros Estados a través de esta estrategia de diplomacia pública, canalizada a través de la ciencia.

Aunque, cabe aclarar que lo más probable es que la mayoría de los y las científicas internacionales que visitan participan en investigaciones científicas en las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur (tanto a través de la Argentina como del Reino Unido), probablemente no lo hagan con intenciones políticas o impulsados por una posición diplomática propia. Por el contrario, ven en estos canales oportunidades para desarrollar su labor investigativa, sin darle tanta importancia al impacto diplomático que su accionar puede tener y poniendo su foco en la tarea de su interés. Lo que es entendible considerando que no es su responsabilidad hacerse cargo de las disputas diplomáticas entre Estados, sino perseguir su búsqueda del conocimiento científico. La diplomacia tampoco debe poner en riesgo la integridad ética, fáctica y metódica de la ciencia a través de sesgos. Las investigaciones como práctica científica no deben verse alteradas en su funcionamiento y resultados por la disputa.

Aunque esto, como plantean autores como Flink (2020b, pp. 365-367), no está claro que sea del todo posible y es difícil que tanto las visiones personales de quienes investigan cómo las presiones diplomáticas no terminen influyendo en la investigación científica como tal. No se puede ignorar el peso de la competición sobre la integridad científica, y cómo puede empañar la transparencia que la diplomacia científica necesita para funcionar si se busca una dinámica de cooperación a través de ella (Flink, 2020b, p. 363). Esta es una dificultad importante por considerar que, además, cobra especial importancia por la

---

<sup>9</sup> Funcionaria de la embajada británica en Washington quien jugó un rol central en la visita de las delegaciones científicas a las Malvinas.

falta de marcos de medición - y de desarrollo teórico - aún existente sobre la diplomacia científica (Kaltofen & Acuto, 2018, pp. 9-10). Esto podría dificultar la delimitación de áreas de responsabilidades claras entre ciencia y diplomacia y también podría acarrear conflictos de índole ética entre las responsabilidades diplomáticas y científicas.

En el caso específico de las Malvinas, ante la creciente importancia que están cobrando la ciencia y la temática ambiental en la agenda mundial, las autoridades británicas encuentran a través de este medio no solo una forma de reforzar sus capacidades técnicas y económicas en las Malvinas, sino asimismo medios para buscar legitimar su ocupación. Así, logran que delegaciones de países que en otras instancias apoyan el reclamo de soberanía argentino acepten formar parte de sus proyectos. Instancias de cooperación que están impulsadas además de por el SAERI, por el propio gobierno británico de las Islas Malvinas y el gobierno del Reino Unido y que podrían hacer peligrar la autonomía científica (Chura & Arnaudo, 2015).

En este sentido, testimonios sobre las visitas de delegaciones a las islas de delegaciones internacionales de científicos como la de Chura & Arnaudo (2015)<sup>10</sup> dan cuenta de los efectos positivos generados para la posición británica. Destacan cómo el contexto de conflicto entre Argentina y Reino Unido sobre la soberanía de las Malvinas da lugar a la diplomacia científica como un medio que sirve (en este caso a los británicos) para crear nuevas oportunidades de cooperación en la región. Al mismo tiempo, resaltan la predisposición a trazar este tipo de instancias de carácter permanente entre los isleños y las distintas organizaciones científicas y gubernamentales. También destacan los lazos que se forman entre los distintos centros de investigación de la región a través de memorándums y financiamientos que impulsan la investigación científica en las Malvinas (Chura & Arnaudo, 2015).

Un punto interesante que resaltar es que esto demuestra cómo instancias concretas de diplomacia científica pueden dar paso a profundizar y prolongar vínculos (Kaltofen & Acuto, 2018, p. 11). Esto llevaría a reforzar el interrelacionamiento entre el Reino Unido y los distintos países de la región, contribuyendo de esta forma a crear un mayor consenso en torno a su ocupación a través del tiempo, en especial entre las poblaciones e instituciones de estos países.

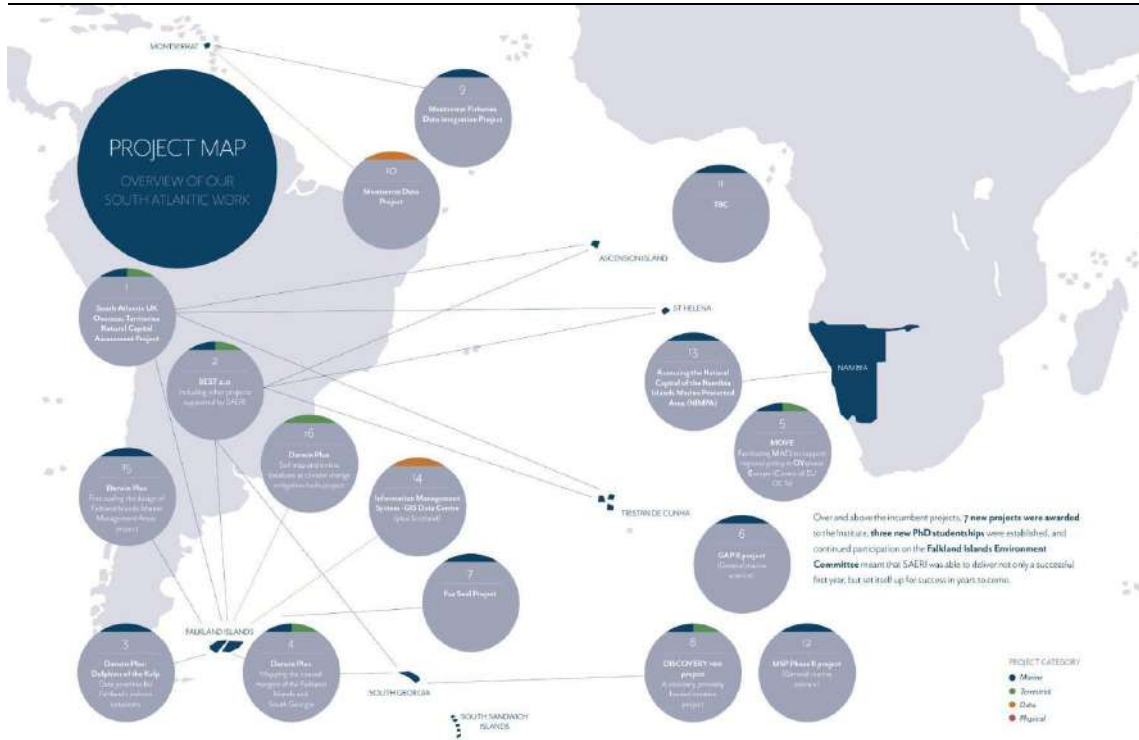
Si retomamos lo planteado por Blair (2019) sobre los imaginarios colectivos, el SAERI no busca reforzar un reclamo de soberanía como las iniciativas de diplomacia científica argentinas, sino que parte de otra premisa: reafirmar la idea de la autodeterminación de los malvinenses. Aunque este principio de autodeterminación -en línea con la posición diplomática argentina- no aplica al caso de las Malvinas como sostuvo la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1965).

El SAERI además es parte de la agenda diplomática británica y ejemplo de esto es cómo este centro de investigación ha participado de misiones diplomáticas y científicas organizadas por el gobierno británico de las Malvinas (Blair, 2019). El instituto no solo se dedica a recibir delegaciones extranjeras, sino que activamente sale a la búsqueda de cumplir sus objetivos científicos. De esta manera, refuerza la idea de las Malvinas como campo de investigación científica y la asociación con los actores locales y regionales. A

---

<sup>10</sup> Publicada en el principal *journal* especializado en diplomacia científica *Science & Diplomacy*, lo que destaca el alcance de estas políticas de diplomacia científica en los círculos interesados

su vez, también fortalece la imagen de las Malvinas como territorio británico frente al mundo, debido a este imaginario colectivo de autodeterminación que las autoridades británicas buscan instalar. En este sentido, el SAERI busca realizar proyectos junto a otros territorios de ultramar bajo dominio británico (y otros Estados), con la intención de mostrarse como un centro de generación de conocimiento integrado a nivel mundial.



Map of South Atlantic Environmental Research Institute (SAERI) projects during financial year 2017–2018. Courtesy of SAERI. Tomado de (Blair, 2019).<sup>11</sup>

Por lo tanto, se observa que el Reino Unido también presenta políticas de diplomacia científica aplicadas a su posición en la Cuestión Malvinas y un fluido vínculo entre autoridades científicas y gubernamentales. Con dinámicas distintas que las llevadas a cabo por Argentina, igualmente busca afirmar una posición política en la disputa de soberanía, aunque desde un imaginario colectivo distinto del tomado por la diplomacia científica argentina. El SAERI contribuye a intentar legitimar la ocupación británica de las Malvinas a través de tender puentes con países mediante la investigación científica.

Al mismo tiempo que busca satisfacer necesidades globales como obtener un mayor conocimiento del Atlántico Sur y sus recursos -lo que influye a su sustentabilidad y a la lucha contra el cambio climático-, Reino Unido logra impulsar su posición diplomática sobre la cuestión Malvinas.

<sup>11</sup> El título se traduce a “Mapa de proyectos del Instituto de Investigación Ambiental del Atlántico Sur (SAERI) durante el ejercicio del año financiero 2017-2018. Cortesía de SAERI”. Asimismo, cabe aclarar que el mapa, al haber sido realizado por una institución que responde al Reino Unido, utiliza la toponimia británica en su composición. De ahí que los nombres difieran con los aceptados por Argentina en el caso de algunos territorios.

Entonces, tras repasar las políticas de diplomacia científica de Argentina y Reino Unido aplicadas a la cuestión Malvinas, se trazarán ahora algunas conclusiones y se indagará sobre cómo la diplomacia científica puede servir a los objetivos diplomáticos argentinos en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur.

## **Conclusiones**

La diplomacia científica no solo puede ser una herramienta para que cada país refuerce sus posiciones en el conflicto, sino que también puede ser un puente de diálogo entre ambos actores en disputa.

El objetivo de este trabajo no es hablar en favor de una estrategia mayor confrontación o acercamiento con el Reino Unido para la Argentina en su reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, ni expresar las visiones del autor al respecto. Los puntos planteados hasta ahora se apoyan más en la aplicación de la diplomacia científica en la estrategia confrontativa entre los países en disputa, pero la estrategia de acercamiento también puede abordarse desde esta práctica.

En este sentido merece la pena destacar que, además de los mecanismos mencionados, ha habido iniciativas de diplomacia científica destinadas a la cooperación entre Reino Unido y Argentina en este ámbito, como en el caso de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur (Brickle en El Observador, 2019), que hoy día se encuentra suspendida (Fernández, 2020). O el caso de las ya existentes instancias de investigación donde investigadores e instituciones de ambos países participan de forma conjunta, como se mencionó previamente.

Esto muestra otro camino posible a tomar por la diplomacia científica argentina en esta cuestión, si así se deseara. Aunque, de tomarse esta postura, deberían resolverse los impedimentos institucionales que potencialmente podrían dificultar o limitar la cooperación permanente entre científicos argentinos y británicos en las islas.

Las políticas de diplomacia científica partan desde un punto de vista de mayor acercamiento o confrontación con el Reino Unido como estrategia, son una herramienta para fomentar las posiciones de Argentina y Reino Unido en la disputa por las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur a nivel mundial. Su atractivo está, entre otras cuestiones, por su posibilidad de ser aplicada a estrategias de distinto enfoque.

Es una herramienta polifuncional de la diplomacia pública que puede ser usada para el avance de un interés nacional, transfronterizo o global. Y tanto Pampa Azul como SAERI, similares en algunos de sus objetivos (y por, sobre todo, en su búsqueda de impulsar una posición diplomática determinada), son reflejos del uso de esta herramienta.

La Argentina busca a través del proyecto Pampa Azul y con la expansión de la plataforma continental llevar su reclamo de soberanía a más ámbitos, a la vez que reforzar el conocimiento sobre el terreno en cuestión y sus recursos para no solo poder administrarlos más eficientemente, sino también para aportar esos datos científicos a los reclamos diplomáticos, robusteciéndolos. Reino Unido, por otra parte, busca legitimar su ocupación tratando de cambiar la imagen internacional de las Malvinas bajo administración británica, intentando no solo facilitar el sustento económico de las islas.

Además, intenta tender puentes con otros países que en principio apoyaban a la posición argentina, contribuyendo a legitimar de facto su ocupación a nivel mundial.

Con similitudes y diferencias tanto en sus medios como objetivos, Reino Unido y Argentina utilizan la diplomacia científica para reforzar su posición en el conflicto.

Aunque, como se planteó previamente, son precisos marcos de medición más robustos para efectivamente delimitar el impacto real de estas acciones de diplomacia científica tanto por Argentina como por el Reino Unido. A pesar de esto, ejemplos como el de la plataforma continental parecen mostrar beneficios concretos de la diplomacia científica aplicada a Malvinas, a pesar de las limitaciones mencionadas para ese caso particular.

En este sentido, Argentina podría reforzar sus políticas de diplomacia científica respecto a las Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. No como la única estrategia diplomática, sino como un refuerzo a las estrategias ya existentes que buscan impulsar la soberanía argentina sobre las Malvinas que parta desde la diplomacia pública y el ejercicio del *soft power* sobre individuos e instituciones extranjeras. Siempre considerando que es una herramienta que, si bien a priori positiva y no negativa per se, requiere de un mayor desarrollo teórico y metódico que permita delimitar si efectivamente es un destino apropiado para los esfuerzos argentinos en esta cuestión soberana.

## **Bibliografía**

Asamblea General de las Naciones Unidas (1965). Resolución 2065 (XX). Nueva York. Obtenido de [https://www.iri.edu.ar/publicaciones\\_iri/manual/Malvinas/RESOLUCION%202065.pdf](https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/manual/Malvinas/RESOLUCION%202065.pdf)

Blair, J. J. (2019). Universales del Atlántico Sur: Ciencia, Soberanía y Autodeterminación en las Islas Malvinas. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 2(1), 220-236.

Chura, L. R., & Arnaudo, R. (2015). Pan-American Scientific Delegation Visit to the Falkland Islands. *Science & Diplomacy*. Obtenido de <https://www.sciencediplomacy.org/letter-field/2015/pan-american-scientific-delegation-visit-falkland-islands>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (8 de agosto de 2021). Shenu se incorporó a la flota de buques del CONICET. Obtenido de <https://www.conicet.gov.ar/shenu-se-incorporo-a-la-flota-del-conicet/>

Copeland, D. (2011). Science Diplomacy: What's It All About?. *Policy Brief (13)*, 1-4.

El Observador. (2019). Cuando la ciencia es herramienta de la diplomacia. *El Observador*. Obtenido de <https://www.elobservador.com.uy/nota/cuando-la-ciencia-es-herramienta-de-la-diplomacia-20191285032>

Fernández, K. (2020). Se estudia el futuro del Subcomité de Pesca de Malvinas. *Revista Puerto*. Obtenido de <https://revistapuerto.com.ar/2020/01/se-estudia-el-futuro-del-subcomite-de-pesca-de-malvinas/>



Flink, T. A (2020). Romancing science for global solutions: on narratives and interpretative schemas of science diplomacy. *Humanities and Social Sciences Communications* (7), 1-10.

Flink, T. B (2020). The Sensationalist Discourse of Science Diplomacy: A Critical Reflection. *The Hague Journal of Diplomacy* (15), 359-370.

Flink, T. (2021). Why science diplomacy needs evaluative backing. *S4D4C Policy Brief* (págs. 1-13). S4D4C.

Fundación de la Universidad Nacional del Comahue para el Desarrollo Regional. (2017). PAMPA AZUL: CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOBERANÍA NACIONAL. (U. N. Comahue, Ed.) Comahue: Nuestra Región (3), 34-39. Obtenido de <http://revele.uncoma.edu.ar/hdoc/revele/index.php/comahue/article/view/1701/pdf>

García Moritán, R. (4 de diciembre de 2020). Atlántico sur: no hay buena geopolítica sin conocimiento científico. *Clarín*. Obtenido de [https://www.clarin.com/opinion/atlantico-sur-buena-geopolitica-conocimiento-cientifico\\_0\\_QTLiN7pDQ.html](https://www.clarin.com/opinion/atlantico-sur-buena-geopolitica-conocimiento-cientifico_0_QTLiN7pDQ.html)

Garcia Moritan, R. (7 de septiembre de 2020). How To Overcome British Bad Faith On Falklands Diplomacy. *Clarín*. Obtenido de <https://worldcrunch.com/opinion-analysis/how-to-overcome-british-bad-faith-on-falklands-diplomacy>

Gómez, F. M. (2021). ¿Cómo, qué y por qué abordar la Cuestión Malvinas desde la política exterior argentina? Y no desfallecer en el intento. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 1(1), 197-211.

Gual Soler, M. (2020). D IPLOMACIA CIENTÍFICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: Estrategias, mecanismos y perspectivas para fortalecer la diplomacia de la ciencia, tecnología e innovación. Montevideo: Oficina Regional de Ciencias de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Jiménez García-Carriazo, A. (2017). La ampliación de la plataforma continental en el Atlántico Sur: el enfrentamiento marítimo entre Argentina y Reino Unido. *Revista de Estudios Jurídicos*, Universidad de Jaén.

Kaltofen, C., & Acuto, M. (2018). Science Diplomacy: Introduction to a Boundary Problem. *Global Policy*, 9(S3), 8-14.

Mercopress South Atlantic News Agency. (2015). Falklands practica “diplomacia científica” con gran respuesta de las Américas. *Mercopress*. Obtenido de <https://es.mercopress.com/2015/01/26/falklands-practica-diplomacia-cientifica-con-gran-respuesta-de-las-americas>

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2020). El buque “Mar Argentino” se incorpora a la flota del INIDEP. Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-buque-mar-argentino-se-incorpora-la-flota-del-inidep>

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (6 de julio de 2020). Se relanzó la iniciativa Pampa Azul. Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-relanzo-la-iniciativa-pampa-azul>

Ministerio de Defensa (2022). Se realizó La botadura de la lancha hidrográfica ARA "Petrel". Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-realizo-la-botadura-de-la-lancha-hidrografica-ara-petrel>

Nye Jr., J. S. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 94-109

Pampa Azul (2021). ATLAS DE PROYECTOS. Obtenido de Proyectos de cooperación internacional. <https://www.pampazul.gob.ar/atlas-de-proyectos/proyectos-de-cooperacion-internacional/>

Pampa Azul A (s.f.). Áreas geográficas prioritarias. Obtenido de <https://www.pampazul.gob.ar/areas-prioritarias/>

Pampa Azul B (s.f.). Cooperación Internacional. Obtenido de Cooperación Internacional: <https://www.pampazul.gob.ar/investigacion-y-desarrollo/cooperacion-internacional/>

Pampa Azul. C (s.f.). Metas generales. Obtenido de Metas generales: <https://www.pampazul.gob.ar/iniciativa/objetivos/>

Pampa Azul D (s.f.). Se formalizó la extensión de la Plataforma Continental Argentina. Obtenido de <https://www.pampazul.gob.ar/se-formalizo-la-extension-de-la-plataforma-continental-argentina/>

Reyes, C. (2020). Pampa Azul: área estratégica en defensa de la soberanía marítima. *Boletín del Departamento de Seguridad y Defensa* (34), 24-28.

SAERI A (s.f.). Our Board. Obtenido de <https://www.south-atlantic-research.org/governance/our-board/>

SAERI B (s.f.). Our Story. Obtenido de <https://www.south-atlantic-research.org/governance/our-story/>

SAERI C (s.f.). Research. Obtenido de <https://www.south-atlantic-research.org/research/>

Sala, J. E. (2018). Pampa Azul: el mar como territorio. *Ciencia, Tecnología y Política* (1), 1-8. Obtenido de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68899/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68899/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Télam (2014). Cristina presentó "Pampa Azul", un proyecto para investigar el mar. Télam. Obtenido de <https://www.telam.com.ar/notas/201404/60225-cristina-programa-pampa-azul-ciencia-tecnologia.html>

Turekian, V. C., Gluckman, P. D., Kishi, T., & Grimes, R. W. (2018). Science Diplomacy: A Pragmatic Perspective from the Inside. *Science & Diplomacy*. Obtenido de <https://www.sciencediplomacy.org/article/2018/pragmatic-perspective>